

LOS ULTIMOS GENTILES DE ARALAR

MANUEL LABORDE WERLINDEN

Nunca olvidaré que hace unos treinta años, en plena sierra del Aralar, junto a la sima de *Basolo*, me encontré con un pastor. Era a la caída de una de esas tardes calurosas y despejadas del verano, las cuales terminan muy frecuentemente con la aparición de un viento Norte frío, cargado de la humedad del Cantábrico y provocado éste por las corrientes ascensionales del aire producidas por el calor de tierra adentro.

Comenzaba a verificarse ante nuestra vista, y al Norte de donde estábamos situados, un conocido fenómeno meteorológico estival bastante corriente.

Al choque de aquel viento frío, cargado de humedad, contra las crestas todavía cálidas del *Murumendi*, *Izarraitz*, *Ernio*, *Buruntza* y *Uzturre* se verificaba sobre éstos una rápida condensación de vapor de agua en forma de unas grandes nubes blancas alargadas que iban aproximándose paulatinamente a nosotros, saltando de cresta en cresta. Al poco tiempo desapareció el sol; comenzó a oscurecer y vimos cómo nos hallábamos también envueltos en aquella sábana blanca de niebla o nubes.

Fue entonces cuando el pastor de *Basolo* me contó, en euskera, cómo un día, a la caída de la tarde, y al igual al que presenciábamos, vieron asombrados los últimos gentiles del Aralar la aparición de una gran nube blanca que desde el mar avanzaba rápidamente hacia ellos. Totalmente asustados salieron corriendo en dirección a la cumbre del *Txindoki*, donde moraba retirado su rey para preguntarle qué quería decir aquella extraña aparición.

En el momento, el gigantesco anciano les rogó que le levantasen sus párpados caídos con una palanca y, después de observar un rato la gran nube blanca, les dijo que estaban del todo perdidos, pues había nacido el «Kixmi», y debían huir inmediatamente. Al mismo tiempo les ordenó que le arrojasen por el gran precipicio que tenía delante, ya que por su vejez y ceguera no les podría seguir.

Aún recuerdo cómo el pastor del Aralar, al continuar exponiéndome su narración, me indicaba emocionado las laderas ascendentes que teníamos a nuestras espaldas donde los últimos gentiles, sofocados y cansados en su huida, fueron alcanzados por la nube bajo la cual desaparecieron para siempre.

Todas las narraciones vascas están caracterizadas por símbolos muy simples, destacados

y de cierto realismo; incluso, en muchos casos, en lo referente a su cronología.

En esta leyenda sobre los últimos gentiles del Aralar, el primero de estos símbolos nos representa la introducción del Cristianismo en el País Vasco, partiendo de las regiones del Norte y a resultas de la cual desaparece el paganismo de los tiempos prehistóricos.

El segundo símbolo «Kixmi», que en vasco tiene la doble acepción del «Mono» o «Cristo», nos podría representar el fenómeno de la evolución de los antropoides hacia el «homo sapiens» o género humano, y el de la divina aparición o nacimiento de Jesucristo.

Este símbolo nos recuerda a Teilhard de Chardin cuando dice: «Dios no hace milagros sino que los hace hacer.»

Por último, en nuestro tercer símbolo de la leyenda, nos referiremos a la invasión de las nubes blancas y frías que procedentes del Norte van a terminar por cubrir del todo el Aralar. Recordemos que en esta montaña existe como testigo geológico un alto valle que, probablemente, en tiempos del glaciario fue cubierto por un espeso manto de blancos hielos. Naturalmente, las consecuencias de este fenómeno afectarían a todo el País Vasco y, en consecuencia, a las razas prehistóricas indígenas del paleolítico inferior, que desaparecerían también de la Tierra.

De todas formas, lo realmente cierto es que, en los lugares de tan emotiva y encantadora narración, encontramos numerosos dólmenes o sepulturas de aquellos primitivos pobladores vasco-pirenaicos («gentillak») de las épocas prehistóricas del eneolítico y comienzos del empleo de los metales.

Existen otras variantes sobre la misma leyenda del Aralar, principalmente las citadas por Aranzadi, Azcue y Barandiarán, grandes investigadores que tanto han contribuido al enriquecimiento de los fondos etnográficos del País Vasco.



7-2 - 811⁽¹⁾ Igaratza⁽²⁾ (Aralar)⁽³⁾ (4) (5)

— Puesto de Igaratza (Aralar) 1887 —

- 1 - Juan Elisequi
 - 2 - Mounier
 - 3 - Guillermo Laborde
 - 4 - Juan Urquiola
 - 5 - Francisco Labayen
 - 6 - J.M. Jarreta "Amerquita"
- Foto Pol. Ricardo El. Elisequi.



Nieblas en Aralar